

El Poema penitencial de Sem Tob de Carrión

AMPARO ALBA CECILIA
Universidad Complutense

RESUMEN: Entre las obras escritas en hebreo por Šem Tob ben Yishaq Arduziel, más conocido en España por Don Santo (o Sem Tob) de Carrión, se encuentra un poema penitencial que, desde muy pronto pasó a formar parte de los libros de oraciones de los judíos sefarditas. El *Vidduy* (confesión) es la oración característica del Yom Kippur, o Día de la Expiación, fiesta solemne del calendario litúrgico judío, caracterizada por ayunos y plegarias comunitarias para obtener el perdón de los pecados cometidos durante el año. La composición de Sem Tob está escrita en prosa rimada y en primera persona, lo que le da un carácter más íntimo y auténtico. El nombre con el que se conoce a este *Vidduy*: "*Ribbono šel 'olam*" (Señor del Mundo), procede de las palabras iniciales del poema. En este artículo ofrecemos la traducción y el comentario del texto hebreo.

RESUMÉ: Parmi les écrits en langue hébraïque de Šem Tob ben Yishaq Arduziel, mieux connu en Espagne sous le nom de Don Santo (o Sem Tob) de Carrión, se trouve un poème penitencial qui fut bientôt inclus dans les livres de prières des juifs séphardis. Le *Vidduy* (confession) est la prière la plus caractéristique du Yom Kippur, fête solennelle du calendrier liturgique juif, caractérisée par les jeûnes et les prières communautaires à fin d'obtenir le pardon des fautes commises pendant toute l'année. Sem Tob écrit cette oeuvre en prose rimée et à la première personne, ce qui lui confère un caractère plus intime et authentique. Le nom qui donne titre à ce *Vidduy*: "*Ribbono šel Olam*" (Seigneur du Monde) provient des premiers mots du poème. Nous présentons ici la traduction et le commentaire du texte hébraïque.

Serí cosa estraña, muy fuera de natura
la tu yerra tamaña ser como su mesura.
De aquesto non temas, que seer non podría,
e non tomes jamás en la tu rebeldía;
mas te arrepentire fazer oración
e merçed le pedir con magnifestación
de todo lo pasado, e partir d'ello mano.
Con tanto, perdonado serás bien de liviano
(Sem Tob de Carrión, *Proverbios Morales*)

1. *El autor.*

Sem Tob ben Yishaq Arduziel, o Don Santo de Carrión, rabino de la aljama de Carrión de los Condes (Palencia), escribió a mediados del s. XIV una larga composición poética, de tipo sapiencial conocida generalmente con el nombre de *Los Proverbios Morales*; esta obra, que debió alcanzar una rápida difusión tanto en su forma escrita como oral, proporciona unos escasos pero importantísimos datos biográficos acerca de su autor: «Santo, judío de Carrión» —como él mismo se llama— dedicó su poema al rey Pedro I, hijo y sucesor de Alfonso XI, cuya muerte

menciona en los primeros versos y al que probablemente prestara algún servicio no recompensado, cuyo pago reclama sutilmente en algunas estrofas:

como la debda mía, que a vós muy poco monta
con la cual yo podría bevir sin toda honta

Un siglo después, Íñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana, dedica, en su *Prohemio e carta* a Don Pedro, Condestable de Portugal, unas elogiosas líneas a nuestro autor:

Concurrió en estos tiempos un judío que se llamó rabí San To;
escribió muy buenas cosas, e, entre las otras, proverbios morales,
en verdat de asaz comendables sentencias (...)

Gracias al testimonio de Yosef ibn Sasón, poeta hispano hebreo que vivió en la misma época y lugar que Sem Tob de Carrión, el historiador Yishaq Baer¹ pudo identificar al autor de los *Proverbios Morales* con el rabino Sem Tob ibn Yishaq Arduziel, autor de varias obras hebreas.

El hecho de que, ya desde el s. XV, Sem Tob apareciera mencionado por autores cristianos y valorado como poeta en lengua castellana, pudo influir en la falta de interés que, tanto el personaje como su obra, despertaron, durante mucho tiempo, entre sus correligionarios.

Su producción en lengua hebrea es, todavía, poco conocida; con la excepción de un debate compuesto al estilo de las maqamas árabes, el *Debate entre el cálamo y las tijeras*, el resto de su obra se compone principalmente de poemas religiosos².

Una importante referencia de tipo biográfico aparece, también, en los últimos versos de su maqama *Debate del cálamo y las tijeras*, en los que el propio autor indica la fecha en la que terminó su composición:

*En los diez últimos días del mes
de Tammuz fue terminada del todo,
en el año 105 del sexto milenio*

¹Y. Baer, "Seridim mi-meshorere Qastilia bi-me'ah 14 (Poetic Remains from 14th-century Castile)", *Minhah le-David (Homage to David Yellin)*, Jerusalén, 1935, pp. 197-204.

²Sobre la descripción, contenido, ediciones, etc. de su obra en hebreo, véase el estudio de J. Zemke, *Critical Approaches to the Proverbios Morales of Shem Tov de Carrión: An Annotated Bibliography*, Delaware, 1997 pp. 25-32.

*de la creación del mundo*³.
Yo, Sem Tob ben Yishaq
*hice esto...*⁴

Ante la parquedad de datos históricos sobre su persona, muchos son los investigadores que han cedido a la tentación de extraer conclusiones a partir de su obra; sin embargo, por muy sugerentes que éstas puedan parecer, no dejan de ser especulaciones, más o menos posibles, pero sin valor histórico⁵.

2. El Vidduy "Ribbono šel 'olam"

Entre las composiciones en lengua hebrea que se nos han conservado de Sem Tob, se encuentra un poema penitencial, conocido con el nombre de Vidduy "Ribbono šel 'olam", es decir: "Confesión. Señor del Mundo".

El vidduy, o confesión de los pecados, es la oración característica del *Yom Kippur*, o Día de la Expiación, festividad solemne del calendario religioso judío en el que se perdonan todas las faltas y pecados cometidos a lo largo del año.

Desde su formulación en Le 16,21, ligada a la ceremonia de expiación del Sumo Sacerdote, hasta la formulación medieval, todavía vigente, un largo proceso creativo se ha llevado a cabo. En la Biblia encontramos confesiones individuales⁶ o comunitarias⁷, expresadas de forma privada o pública⁸ pero sin una formulación fija. En la Misnah (*Yomá* 3,8), sin embargo, encontramos ya esta fórmula que debe pronunciar el Sumo Sacerdote: «Oh Dios, ofendí, transgredí y pequé ante de Ti, yo y mi familia; oh Señor, perdona las culpas, las transgresiones y los pecados con que te he ofendido, que he cometido, con los que he pecado delante de Ti...» .

³ Es decir, el día 20 del mes de Tammuz del año 5105, que corresponde al mes de julio de 1345.

⁴ Y.Nini- M. Fruchtman, *Ma'aseh ha-Rab (Mihemet ha-'et weha-misparayim)*, Edited with Introduction, Commentary and Notes by... Tel-Aviv University, 1980, p. 80

⁵ En uno de los últimos y más completos trabajos sobre los *Proverbios Morales*, J. Zemke, (*op. cit.* p. 230), afirma en sus conclusiones: «*On the historical person Shem Tov absolutely nothing is know with certainty except his writings; (...) This review has collaterally underscored that conclusions about a historical person made on the basis of fictional writings and unsubstantiated by others sources are flawed and unreliable.*»

⁶ Por ejemplo, en los Salmos 32, 42, 51 y 69, David reconoce y confiesa sus pecados y pide clemencia.

⁷ Por ejemplo, en Esd 9,6.

⁸ Por ejemplo, en 1S 15,24 Saúl confiesa su pecado ante Samuel.

Parece que la fórmula acróstica de confesión denominada *ʿAšamnu* (Hemos pecado) quedó fijada ya en el último periodo de los amoraitas (s. VI), y aparece recogida en el *Seder Rav Amran Gaón*, libro de oraciones compuesto a petición de los judíos españoles, que data del s. IX. Esta fórmula, compuesta de, al menos, 24 palabras ordenadas alfabéticamente, se ha conservado casi idéntica en todos los ritos y hasta nuestros días.

Desde la Edad Media, se conoce a esta fórmula con el nombre de *Vidduy Zutaʿ* (confesión breve)⁹ para diferenciarla de la otra fórmula de confesión que le sigue en la liturgia del Día de la Expiación denominada *ʿAl Het* (Por los pecados) o *Vidduy Gadol* (confesión larga). También esta oración data de la época amoraita y también sigue el orden alfabético para formular una lista de pecados más o menos larga, según los ritos¹⁰. Cada línea comienza con la frase: «Por los pecados que hemos cometido ante Ti...» expresada en plural, como *ʿAšamnu*, de manera que el perdón alcance a toda la congregación.

Entre la obra poética de los más destacados autores hispanohebreos se encuentran muchos poemas religiosos, de acción de gracias, de alabanza, de súplica, que enriquecieron los libros de oraciones de las distintas comunidades judías. El poema penitencial compuesto por Sem Tob no es una excepción y, en este sentido, pasó a formar parte de los *mahzorim* de tradición sefardi¹¹ como una oración que se recita en el *Musaf* (servicio adicional) de *Yom Kippur* antes de la confesión comunitaria *ʿAšamnu*.

La atribución de este *vidduy* a Sem Tob se encuentra en dos ediciones del s. XVIII, una del texto hebreo: *Mahzor le-Yamim Noraʿim* [Saloniki: 1792], pp. 153-156, con el encabezamiento: “*Vidduy le-musaf le Rabenu Shem Tob Arduṭi ʿel z”r*” y otra de una versión castellana: *Orden de las Oraciones de Ros-Ashanah y Kipur* impresa en Londres en 1740, con el encabezamiento: “*Viduy de la Musaph del Dia de Kipur. De Rabenu Sem tob, hijo de Arduṭiel*”.

Se desconoce la fecha en que Sem Tob compuso esta obra. S. Shepard¹², interpretando en sentido realista las primeras líneas que aparecen en el texto, y viendo una alegoría de la situación histórica del reino de Castilla en otros pasajes, llega a la conclusión de que ésta fue, probablemente, la última obra de Sem Tob, compuesta entre los años 1359 y 1369.

⁹ *Mahzor Vitry*, 374; *Siddur Rashi*, 96.

¹⁰ En el rito sefardi, un pecado por cada letra (22), aunque a veces se repite en orden inverso (44); en el rito askenazi, dos pecados por cada letra (44).

¹¹ A. Z. Idelson, *Jewish Liturgy and Its Development*, New York, 1967, p. 242; M. Nulman, *The Encyclopedia of Jewish Prayer*, London, 1996, p. 278.

¹² S. Shepard, *Shem Tov, His World and His Words*, Miami, 1978, p. 102.

¡Señor del universo! Mientras observo el brillo, ya perdido, de mi juventud y mis miembros, que son todos como sombra (Job 17,7), / mis pecados, rojos como la grana (Is 1,18) y mis cabellos blancos como la nieve (Is 1,18) por los muchos años/ transcurridos en satisfacer todos mis deseos...

Aunque, de la lectura de estas líneas, podría deducirse que habla un hombre viejo, es muy probable que la alusión a la vejez e incluso a la proximidad de la muerte, no sean más que algunas de tantas figuras retóricas que adornan la obra; por otra parte, el tono vigoroso de la obra se corresponde mejor con la madurez que con la vejez.

Es posible que el Vidduy se escribiera con posterioridad a 1345 (fecha en la que Sem Tob compuso su maqama) pero no hay razones convincentes, por el momento, para suponer que se tratara de su última obra, escrita al final de su vida.

3. Descripción y análisis temático

El estudio y la traducción que presentamos sigue la edición del texto hebreo contenida en el *Mahzor 'Ahalē Ya'aqob (Seder Tefillot lē-Yom ha-Kippurim)*, de R. Ya'aqob ben Yiṣṣaḳi, Jerusalén 1910, sec. 2ª pp. 155-159¹³. Forma parte del ritual del *Musaf* de *Yom Kippur*, a continuación de la fórmula *'Ašamnu* y antes del piyyut *'Ašamnu mi-kol 'am*.

El *Vidduy* de Sem Tob es una composición de unas cien líneas, escrita en prosa rimada muy cuidada, en general. Siguiendo la tradición de los autores hispanohebreos, Sem Tob utiliza, como Ibn Gabirol en *Keter Malkut*, esta forma de expresión que, aunque no llega a alcanzar la perfección artística de la poesía, requiere, por parte del autor, de buenas dotes poéticas, del dominio de la lengua y de la técnica para obtener unos buenos resultados.

Como es característico de los poetas hispanohebreos, Sem Tob inserta en su texto gran cantidad de citas bíblicas, que forman el denominado *estilo de mosaico*; a veces la composición es una continua concatenación de citas, mínimamente modificadas y adaptadas al nuevo contexto. La presencia de la Biblia no se limita, sin embargo, a lo que consideramos cita textual, sino que toda la composición está imbuida de referencias y resonancias, al texto bíblico.

El poema tiene seis partes claramente diferenciadas:

1) Introducción: Reflexión previa al examen de conciencia del penitente en la que prima una visión pesimista desarrollada en torno a los siguientes temas: brevedad del tiempo que le queda por vivir y abundancia y gravedad de los pecados:

¹³ I. Davidson, *Thesaurus of Mediaeval Hebrew Poetry*, vol. III, p. 375, col.479 da una lista más amplia de *Mahzorim* y tratados que recogen esta oración.

Veo el brillo, ya perdido, de mi juventud *y mis miembros, que son todos como sombra...* mis cabellos blancos *como la nieve* por los muchos años/ transcurridos en satisfacer todos mis deseos y en transgredir todos los mandamientos, y que ya *se han consumido, sin esperanza,*(...) pues el día es corto y la tarea es mucha (...) ¿Cómo podré confesar, en estas horas que me quedan, los pecados y delitos que he cometido *o mencionarlos con mis labios* / si no hay bastantes expresiones y palabras para nombrarlos, ni libros y cuadernos suficientes para escribirlos?; se acabarían los días y las noches / exponiéndolos y nombrándolos y todavía quedarían por confesar *diez veces más.*

El poeta expresa su desconfianza en alcanzar el perdón mediante la confesión oral, pues precisamente la boca es la causante de una gran parte de pecados. Con la reflexión sobre la inutilidad de la confesión si no hay un acto de contrición total, expresado mediante una pregunta retórica, termina esta sección:

¿hay, acaso, cura o medicina en el mover lengua y labios, en agitarlos ritualmente mientras el corazón guarda rencor y maquina intrigas y rodas estas abominaciones?.

2) La siguiente sección presenta una reflexión minuciosa al estilo de la confesión más larga denominada *'Al het* ("por los pecados que cometimos ante Ti"), expresada en primera persona del singular y en la forma más antigua (s. VII) que se componía sólo de seis tipos de pecados:

por el pecado que cometí ante Ti sin intención (...) por el pecado que cometí ante Ti intencionadamente (...) el pecado que cometí bajo coacción (...) el pecado que cometí ante Ti voluntariamente (...) el pecado que cometí contra Ti a escondidas (...) el pecado que cometí ante Ti públicamente.

Termina esta sección con la reflexión acerca de la omnipresencia divina que hace inútil todo intento de escapatoria por parte del pecador.

3) Sigue un diálogo del pecador consigo mismo, que comienza con la descripción de su estado emocional:

Me sentía confuso y avergonzado con el corazón *asustado y tembloroso*, y el pensamiento agitado e inquieto, indeciso, entre libre y preso, entre imposible y posible, sin saber qué es lo más acertado, si quedarme o huir, si temer o tener confianza, dudando entre ideas opuestas: recordarlos u olvidarlos, decirlos o callarlos.

El dolor por los pecados cometidos, expresado con dos imágenes tomadas, la primera de la Biblia: «inclino la cabeza como un junco», y la segunda de la poesía medieval hispanohebra «mis lágrimas se tiñen de rojo por la sangre de mi hígado», da paso a un interlocutor más optimista, que basa su discurso en la misericordia divina, superior a cualquier otra consideración:

(...) mis pensamientos me responden y me animan, diciéndome: «busca la redención, pues todavía hay tiempo hoy, y aunque el juez sea *temible y terrible*, no desesperes de la compasión, porque todavía el sol está en el cielo y *no se apresurará a ponerse hasta que pase un día entero*; tienes ocasión de exponer tu súplica, pues (siempre) hay una puerta abierta para tu oración, para concederte tu petición; y aunque en muchas ocasiones hayas obrado perversamente, el perdón divino es mucho mayor, y su bondad, todavía más. Y aunque *tus pecados sean como las aguas del mar* y sus olas, y tus faltas como las estrellas del cielo y sus huestes, la misericordia de Dios es eterna; y aunque tu culpa sea inabarcable, *su misericordia, que llega hasta el cielo, será siete veces mayor*.

4) Confortado de esta manera, el penitente inicia ahora la confesión de los pecados según la fórmula del vidduy tradicional acróstico *'Ašamnu, bagadnu...* pero expresada, como la anterior *'Al het*, en singular, y ampliada con citas bíblicas y talmúdicas:

He pecado, y mis pecados son abundantísimos: pecado de robo y pecado de traición; **he sido infiel**, y no me he quitado de encima ni de día ni de noche *las vestiduras sucias* (Zac 3,4); **he robado** (...); **me he burlado** tratando a todo piadoso como a un loco, y *yo quedaba ante él como un burlador* (Ge 27,12).

5) Sigue una reflexión acerca de la naturaleza humana y de su inclinación al mal por su propia constitución; a partir de la creencia medieval de que el hombre se compone, como el resto del mundo material, de la unión de los cuatro elementos simples: tierra, aire, agua y fuego¹⁴, se describe, con términos bélicos e imágenes extraídas de la Biblia, la lucha entre ellos por alcanzar el predominio sobre los demás. El desequilibrio y la falta de armonía entre ellos, es la causa de la inclinación humana al pecado; el instinto humano, formado por esos cuatro elementos, es representado por los *cuatro seres* de la visión de Ezequiel:

(...) la materia tiende a la mentira y al disimulo; *le gusta el soborno* (Is 1,23) *tiene cuatro caras* (Ez 1,6) busca lo que necesita,

¹⁴ Ver nota 75.

con malas artes y moviliza a sus adeptos, los nacidos en su casa (Ge 14,14) que son cuatro. Cada uno tira por un lado (Is 47,15), nunca se dan por satisfechos (Is 56,11), pelean entre sí (Is 19,2) no son muy sabios (Job 32,9) tienen el corazón dividido y eso les costará caro (Os 10,2), no se dejan convencer por ninguno ni se ponen de acuerdo; cuando caminan se vuelven hacia las cuatro direcciones (Ez 1,17)

Estos cuatro elementos, que no aparecen mencionados expresamente, son claramente representados por imágenes bíblicas: uno desea sacar un tizón del brasero (Is 30,14) y el otro sacar agua del pozo (*ibidem*)(...); el tercero ventea el aire el aire como los chacales (Je 14,6) y el cuarto cava una fosa (Qo 10,8) para nichos.

El hombre es un mero espectador de esta guerra, sin capacidad para detenerla:

A mí me dan la espalda y no la cara; uno vigila, otro persigue, otro saquea y otro depreda; uno golpea a otro con una piedra o con el puño (Ex 21,18), pues son una generación perversa (De 32,20) una villa derruida y desmantelada (Pr 25,28); yo hablo de paz, pero ellos quieren la guerra (Sal 120,7): desolación y ruina jalonan sus vías (Is 59,7), a su alrededor no hay justicia (Is 59,8); sus ojos no pueden ver ni su corazón comprender (Is 44,18). (...) ¿qué puede hacer un cordero entre lobos? ¿puede acaso prevalecer uno contra muchos?

La repuesta a esta pregunta retórica está extraída de la jurisprudencia rabínica:

[cuando hay discrepancias] entre uno y muchos, la jurisprudencia es la que sostiene la mayoría.

Por lo tanto, concluye dando paso a la última consideración: es la propia naturaleza humana la que impulsa a éste a obrar mal:

Y si yo no hubiera sido formado de su materia, no habría sido rebelde, no me habría echado atrás. (Is 50,5) Pero mis entrañas son devoradas por el ardor (Sal 38,8), y proclaman todo de mí (Je 12,6); mis iniquidades seducen a estos (Je 5,25); cada uno se engríe diciendo: yo reinaré (1Re 1,5); uno ruega, otro prueba, y yo no sé qué hacer (...)

6) Termina con una nueva petición de perdón divino. Ante la posibilidad de que su contricción no haya sido merecedora de ello, Sem Tob reclama el perdón, ya no como individuo, sino como miembro de la comunidad de orantes, en cuya boca pone el

piyyut *Ašamnu mikol 'am*¹⁵ (“Hemos pecado más que cualquier otro pueblo”) que viene a continuación:

(...) hazlo por esta santa asamblea, pues cada uno de sus miembros derrama torrentes de súplicas, tanto el chico como el grande, el gordo como el flaco ofrecen el fruto de sus labios y presentan como inmolación, en vez de bueyes, sus plegarias, y hacen esta confesión ante Ti, diciendo:

Hemos pecado más que cualquier otro pueblo...

4. Traducción del Vidduy de R. Sem Arduziel, bendito sea

¡Señor del universo! Veo el brillo, ya perdido, de mi juventud y *mis miembros, que son todos como sombra* (Job 17,7), mis pecados, rojos *como la grana* (Is 1,18) y mis cabellos blancos *como la nieve* (Is 1,18)¹⁶ por tantos años que han visto pasar en los que yo satisfacía todos mis deseos y transgredía todos los mandamientos; *se me ha acabado el tiempo, ya no hay esperanza* (Job 7,6), y dudo de que pueda sanar de la apostasía¹⁷ o que me baste con arrepentirme, pues el día es corto y la tarea es mucha.

¿Cuándo voy a ofrecerte un sacrificio de acción de gracias (Sal 116,17) y a confesar¹⁸ en medio de la asamblea y de la comunidad todas las veces que he pecado?¹⁹ ¿Cómo podré confesar, en estas horas que me quedan, los pecados y delitos que he cometido o *mencionarlos con mis labios* (Sal 16,4) si no hay bastantes expresiones y palabras para nombrarlos, ni libros y cuadernos suficientes para escribirlos?; se acabarían los días y las noches exponiéndolos y nombrándolos y todavía quedarían por confesar *diez veces más* (Dn 1,20; 2S 19,44). Pero si pudiera suplicar por los

¹⁵ Este piyyut, escrito en forma de acróstico alfabético, es un poema penitencial incluido entre las *selihot* de *Yom Kippur* según la tradición sefardí. Ya aparece en el *Siddur Rav Amram Gaon* (del s. IX) y con mucha frecuencia se encuentra dividido en dos mitades: la primera, desde la palabra que comienza por la letra *kaf* hasta la que comienza por *dalet*; la segunda, en muchos casos no se conserva. Cfr. Davidson, *Thesaurus...* vol. I, p. 367, col. 8115 y IV p. 281.

¹⁶ Sem Tob utiliza y modifica el pasaje de Is 1,18: «Aunque vuestros pecados sean como la grana, se harán blancos como la nieve».

¹⁷ Cfr. Os 14,5: «sanaré su apostasía»

¹⁸ Lit.: mi boca declarará.

¹⁹ Cfr. Ex 18,11: «cuando se os trató con arrogancia»

pecados moviendo los labios²⁰ y pronunciándolos en voz alta, ¡qué bueno y grato sería! (Sal 133,1).

Empezaré hablando del pecado de calumnia y suplicaré con *palabras suaves* (Pr 25,15) por las expresiones groseras, pues la boca que ata es también la boca que desata²¹; pero *¿de qué sirven* (Job 35,3) las palabras²² ante unas manos llenas de sangre²³ y de acciones violentas²⁴?

Y por lo que se refiere a pecados presentes y pasados, de acción y comisión, *¿qué te va a dar ni qué te puede añadir (una) lengua embustera?* (Sal 120,3); *¿de qué sirven al que atesora maldades²⁵ una y diez confesiones²⁶?*, pues *en el mucho hablar no falta pecado* (Pr 10,19); *¿hay, acaso, cura o medicina²⁷ en el movimiento de la lengua y los labios, en agitarlos ritualmente²⁸, mientras el corazón guarda rencor y maquina intrigas, y todas estas abominaciones* (Le 18,27, Je 7,10 y Ez 18,13)?

Aunque vierta lágrimas como aguaceros que puedan ablandarte²⁹ por el pecado que cometí ante Ti sin intención³⁰ ¿no habría, aún, que dar cuenta por el pecado que cometí ante Ti intencionadamente? O, aunque confie en el perdón

²⁰ Cfr. 1S 1,13: «...sólo sus labios se movían, pero no se oía su voz».

²¹ Dicho talmúdico; cfr. Ket. 16 a, 18b y 22a, y Bek. 36a.

²² La expresión heb. *Debar shefatayim*, tiene a veces un significado peyorativo, como en Pr 14,23: palabrería, palabras vanas. La misma expresión aparece también, sin ese matiz peyorativo en 2Re 18,20.

²³ Cfr. Is 1,15

²⁴ Cfr. Jon 3,8

²⁵ Lit.: «a los tesoros del impío»; cfr. Pr 10,2: «tesoros mal ganado no aprovechan»

²⁶ El Vidduy se recitaba diez veces durante el Día de la Expiación.

²⁷ Cfr. Je 46,11

²⁸ Cfr. Ex 29,24; Nu 8,13 y 15

²⁹ Cfr. Sal 65,11: «...tu llovizna los deja esponjosos».

³⁰ Sigue una serie de expresiones pertenecientes a la fórmula 'Al Her, en las más antiguas formulaciones de esta confesión aparecían tipificados los pecados según el esquema que aparece aquí.

milagroso del pecado que cometí bajo coacción³¹, ¿no merezco castigo interno y externo por el pecado que cometí ante Ti voluntariamente? Y aunque suplique y sea atendida mi súplica por el pecado que cometí contra Ti a escondidas, ¿no va a ser consumido mi corazón por el fuego del terror por el pecado que cometí ante Ti públicamente?

Y si dijera: me escaparé esta vez *mientras pasa la cólera* (Is 26,20) ¿qué sentido tendría? ¿acaso no está toda la tierra llena de tu gloria³²?; nadie me librará de tus manos³³; *el Abismo está desnudo* (Job 26,6) a tus ojos, ¿adónde huiré de tu presencia?³⁴; *nada se oculta* (Sal 19,8) de delante de tu vista; *si escalo el cielo, allí estás Tú*; *si me acuesto en el abismo, ahí estás* (Sal 139,8); mejor es que me calle, que guarde silencio, *que me tape la boca con la mano* (Job 40,4).

Me sentía confuso y avergonzado (Je 31,19) con el corazón *asustado y tembloroso* (Jue 7,3), y el pensamiento agitado e inquieto, indeciso, entre libre y preso, entre imposible y posible, sin saber qué es lo más acertado³⁵: quedarme o huir, temer o tener confianza, dudando entre ideas opuestas: recordarlos u olvidarlos, decirlos o callarlos. El asunto es difícil: *si callo, se consumen mis huesos* (Sal 32,3), pero si hablo, mis pecados quedarán al descubierto y mi corazón me reprochará mi pasado³⁶; si intento ocultar en mi seno mi falta³⁷, y mantenerme al acecho en mi interior³⁸, la expresión de mi rostro atestigüa contra mí³⁹, pues el Juez escudriña todas las conciencias: ante Él no hay olvido, *ni acepción de personas* (2Cr 19,7), *ni admite soborno* (Is 1,23); ¡qué caro es el perdón!, y yo *(que soy) pobre y miserable* (Sal 40,18 y 70,6), ¿cómo podré obtener la purificación? Por eso, doblo *la cabeza como un junco*

³¹ Ya en el tratado talmúdico *Erubim* 20a aparecen mencionados varios de los términos que utiliza Sem Tob para tipificar los pecados: «involuntariamente, intencionadamente, bajo coacción o voluntariamente».

³² Enunciación del trisagio (Is 6,3), aunque no es cita textual.

³³ *Cfr.* Job 10,4

³⁴ Cita de Sal 139,7, ligeramente alterada en su orden por necesidades de la rima.

³⁵ *Cfr.* Qo 11,6

³⁶ *Cfr.* Job 27,6: mi conciencia no me reprocha ninguno de mis días .

³⁷ *Cfr.* Job 31,33

³⁸ *Cfr.* Je 9,7: «en su interior le tiende asechanza».

³⁹ *Cfr.* Is 3,9, o bien: «mi descaro».

(Is 58,5) y derramo lágrimas teñidas de rojo por la sangre de mi hígado⁴⁰, las derramo como se derraman el hinojo y el comino⁴¹.

Mientras *mi conciencia me amonesta* (Sal 16,7)⁴² mis pensamientos me calman y me animan, diciéndome: «busca la redención, pues todavía hay tiempo hoy, y aunque el juez sea *temible y terrible* (Hab 1,7), no desesperes de la compasión, porque el sol está todavía en el cielo *y no va a ponerse hasta que pase un día entero* (Jos 10,13)⁴³; tienes, pues, ocasión de exponer tu súplica⁴⁴, pues hay una puerta abierta para tu oración, para concederte tu petición⁴⁵; y aunque hayas obrado perversamente⁴⁶ en muchas ocasiones, el perdón divino es mucho mayor, y su bondad, todavía más. Y aunque tus pecados *sean como las aguas del mar* (Is 48,18) y sus olas, y tus faltas como las estrellas del cielo y sus huestes, la misericordia de Dios es eterna⁴⁷; y aunque tu culpa sea inabarcable, *su misericordia, que llega hasta el cielo* (Sal 107,5) *será siete veces mayor* (Is 30,26).»

Y así, mientras hablaban conmigo, *me sentí confortado* (Dn 10,19), me puse en pie⁴⁸ y recobré ánimos; por eso he llamado a tus puertas y me atrevo a confesar una parte de mis pecados y a mencionar una pequeña parte de mis culpas, una milésima parte de mis faltas.

⁴⁰ Figura literaria característica de la poesía medieval hispanoárabe e hispanohebra; la expresión del dolor, por ejemplo en las elegías de Mose ibn Ezra, se refleja con esta imagen: las lágrimas se tiñen del color de la sangre procedente de algún órgano interno: el corazón o el hígado. Ver por ejemplo la misma imagen en MIE, elegías XVI y XVII, por su hermano Yosef (en A. Navarro, p.97). Cfr. A. Schippers, *Spanish Hebrew Poetry and the Arabic Themes in Hebrew andalusian Poetry*, 1944, p. 196.

⁴¹ Cfr. Is 28,25 y 27

⁴² El orden de las palabras aparece ligeramente alterado con respecto a la cita bíblica.

⁴³ Sem Tob cambia el tiempo del verbo, que en la cita es pasado, para adecuarlo al nuevo contexto.

⁴⁴ Cfr. Job 16,18: «...y no haya lugar para mi clamor».

⁴⁵ Cfr. Is 20,17

⁴⁶ Cfr. Sal 14,1

⁴⁷ Cfr. Sal 25,6; la misma idea aparece expresada por Ibn Gabirol en la 3ª parte del *Keter Malkut*.

⁴⁸ Cfr. Dn 8,18; 10, 11.

He pecado⁴⁹, y mis pecados son abundantísimos: pecado de robo y pecado de traición; **he sido infiel**, y no me he quitado de encima ni de día ni de noche *las vestiduras sucias* (Zac 3,4); **he robado** y no puedo restituir lo robado⁵⁰, pues es difícil restituir lo robado que ya ha sido consumido⁵¹; **he hablado injuriosamente**⁵² con lengua engañadora⁵³ y por diversión, *como habla una necia* (Job 2,10); **he trastocado**⁵⁴ todo lo justo, con mi boca lo he deformado, *todo lo he convertido en caos* (Ez 21,32); **he obrado mal**⁵⁵ y mi alma *se regocijaba y se alegraba* (Est 8,15) *porque la conducta de los impíos prosperaba* (Je 12,1)⁵⁶; **me he engreído**⁵⁷ y he sido amigo de riñas y peleas⁵⁸, *y del que las hace por arrogancia* (De 17,12); **he sido violento**⁵⁹ y mi boca contra el justo profirió injurias *aunque él no había cometido violencia* (Is 53,9); **he**

⁴⁹ Comienza la enumeración alfabética de los pecados: *ashanti, bagadti, gazalti...* Cada pecado comienza por una letra correlativa del alfabeto hebreo; no todos los términos utilizados por Sem Tob son los habituales de las fórmulas de confesión. Destacamos en negrita cada uno de los 24 pecados enunciados.

⁵⁰ Cfr. Le 5,23

⁵¹ En el tratado *Hullin* 89a del Talmud se dice: «R. Abba dijo: Es grave por lo que se refiere a lo robado que ha sido consumido, pues ni siquiera el justo perfecto puede hacer reparación por ello, como está dicho: *a excepción tan solo de lo que han comido los mozos* (Ge 14,24)».

⁵² Con la inicial *dalet* Sem Tob reproduce el mismo pecado que Ibn Gabirol en *Keter Malkut*.

⁵³ Cfr. Sal 120,2; Miq 6,12.

⁵⁴ También en Ibn Gabirol con la inicial *he*.

⁵⁵ Se enuncia un nuevo pecado con la misma letra.

⁵⁶ La cita bíblica es interrogativa: ¿por qué...? Sem Tob se sirve de la cita completa, conservando incluso la partícula interrogativa *madu'a*, pero dotándole de un valor explicativo que en hebreo no tiene. ¿Juega con el castellano *por qué* y *porque* y reproduce ese juego en hebreo?

⁵⁷ Como en Ibn Gabirol.

⁵⁸ Los dos términos que utiliza Sem Tob aparecen en Hab 1,3.

⁵⁹ Como en Ibn Gabirol.

urdido embustes⁶⁰, y me compraba como esclavo el que da falso testimonio⁶¹; **he dado mal consejo**⁶² y *he estado cavilando en mi alma* (Sal 13,3) cómo transgredir los mandamientos de mi Señor⁶³; **he engañado** y mi corazón era como una fuente de agua de la que manaban *falsedad y mentira* (Pr 30,8); **me he burlado**, y mi corazón rechazaba la reprensión de los consejeros y *daba la mano a los escarneadores* (Os 7,5); **me he rebelado**, y mi mano ha raspado de todo libro (las palabras): *no os rebeléis contra el Señor* (Jos 22,19); **he profanado**, y mi corazón, abiertamente y a escondidas, *alardeaba, codicioso, de despreciar al Señor* (Sal 10,3); **me he sublevado** e incluso he incitado a otros a sublevarse; **he sido injusto** y mi corazón, en su soberbia, se ha negado a *enderezar lo que ha torcido* (Qo 7,13); **he obrado inicuaemente**, y me escogí como amigos a hombres perversos; **he odiado** y he oprimido a todo aquel sobre el que tenía poder, convirtiéndome en *el enemigo que ataca* (Nu 10,9); **endurecí la cerviz**⁶⁴, y hablaba todo el tiempo, *sin omitir* (Is 62,1) las palabras más fuertes; **he sido perverso**, y mi alma envidiaba a los más perversos⁶⁵, *buscando al malvado por su maldad* (Sal 10,15); **he devastado**, y no lo daba importancia: *yo he creado al devastador funesto* (Is 54,17); **he cometido abominaciones** y *mi alma se consumía de deseo* (Sal 119,20) por *cometer abominaciones* (De 7,26); **me he descarriado**⁶⁶, mi corazón estaba como el rebaño sin pastor *al que encuentra un hombre, perdido*. (Ge 37,15); **me he burlado** tratando a todo piadoso como a un loco⁶⁷, y *yo quedaba ante él como un burlador* (Ge 27,12).

Me he apartado de tus preceptos y de tus santas leyes⁶⁸, y no me has dado mi merecido (Job 33,27). Tú eres justo en todo lo que me ha ocurrido, pues Tú has actuado

⁶⁰ Cfr. Sal 119,69.

⁶¹ Cfr. De 19,18

⁶² Como en Ibn Gabirol.

⁶³ Lit.: de mi Santo; cfr. Hab 1,12

⁶⁴ También Ibn Gabirol utiliza prácticamente la misma expresión, pero no como tipificación de un nuevo pecado, sino como ampliación del término anterior.

⁶⁵ Cfr. Pr 23,17

⁶⁶ Sem Tob, siguiendo la tradición de la fórmula *'Ashammu* repite tres veces la última inicial del alfabeto; la segunda falta enunciada por esta inicial coincide con la citada por Ibn Gabirol.

⁶⁷ Cfr. 2S 21,15.

⁶⁸ Cfr. Da 9,5

con lealtad, mientras que yo he pecado⁶⁹. Pero yo sé que Tú eres un Dios clemente y misericordioso (...) Y que te compadesces del mal (Jon 4,2) y tu benevolencia en ningún momento es inasequible, *sobrepasa a lo que yo había oído* (2Cr 9,6), *lento a la ira* (Jon 4,2) y pródigo en hacer el bien; al que te suplica no despidas de vacío, *confortas su corazón, escuchas atentamente* (Sal 10,17) y así como es propio de mi naturaleza el pecar, ciertamente, es propio de Ti, que estableces separación entre lo sagrado y lo profano⁷⁰, el perdonar; lo mío es pecar y obrar mal, pero Tú eres un *Dios justo y salvador* (Is 45,21) y envías la salvación al que la solicita⁷¹; además, el elogio de la bondad se hace más visible desde la vergüenza de la rebeldía, y también de la soberbia (Sal 19,14), y si no fuera por lo bochornoso del pecado, no se reconocería la hermosura de la misericordia: ambos van unidos; y a no ser por la impureza de la apostasía, no se comprendería la pureza del arrepentimiento, y lo bueno que es. Y si no fuera por la esperanza del perdón, los malvados seguirían obrando mal y haciendo daño. Por eso, aunque mi pecado y mi culpa sean grandes, *contempla mi aflicción y mi fatiga* (Sal 25,18), producto de mi amargura es mi perdón⁷²; aunque mi falta y mi rebeldía sean inmensos, *recuerda mi aflicción y mi desgracia* (La 3,19) y *reconoce lo que hay de Ti en mí* (Ge 31,32).

¿Qué es más dulce que la miel y más fuerte que el león? (Jue 14,18): la dulzura de lo que ansía mi alma irracional⁷³ y la fuerza de mi poderoso instinto que, *despiadado, destroza su propia carne* (Pr 11,17); ante él mi entendimiento es como el de un zorro, y mi sabia alma se queda muda como un cordero, *pues el león es el más fuerte de los animales* (Pr 30,30) y la materia tiende a la mentira y al disimulo; *le gusta el soborno* (Is 1,23) y *tiene cuatro caras* (Ez 1,6) busca lo que necesita con malas

⁶⁹ Cfr. Neh 9,33; sólo varían los pronombres, que en la cita van en 1ª p.pl; Ibn Gabirol termina su confesión con estas mismas palabras, también en sg.

⁷⁰ Cita talmúdica: *Berakhot* 29a; *Pesahim* 103b, 104a, *Hullin*.

⁷¹ Cfr. Job 36,32; interpretamos el término *mafgi'a* en su sentido rabínico: el suplicante, el orante.

⁷² Aquí Sem Tob utiliza una cita bíblica: Ex 6,19: *Bene Merari Majli* (Hijos de Merar: Majli y...), pero da a todas sus palabras un significado diferente, casi siempre procedente de sus acepciones en el hebreo medieval: así, *merari* lo interpreta como el medieval *merer* = amargura, aflicción, y *majli*, de *majal*, en HIM, con dos acepciones: 1. perdón; 2. dolencia, enfermedad.

⁷³ La expresión *ta'avat nefesh* aparece en Is 26,8: «el anhelo del alma» y en Sal 10,3: «lo que su alma ansía» «su ambición»; el adjetivo *habehamit* que acompaña a *nefesh* es un término acuñado en la Edad Media; lo utiliza Najmánides en sus comentarios a la Torah (a Le 17 y a De 22) y también se encuentra en el Zohar; es probable que en algún momento se utilizara como sinónimo de *hayah* como término filosófico para referirse al *alma animal*. Se corresponde con el término árabe: *bahimiyyi*: “animal, irracional”.

artes⁷⁴ y moviliza a sus adeptos, los nacidos en su casa (Ge 14,14) que son cuatro⁷⁵: cada uno tira por un lado (Is 47,15)⁷⁶, nunca se dan por satisfechos (Is 56,11), pelean entre sí (Is 19,2)⁷⁷, la mayoría no son sabios (Job 32,9) tienen el corazón dividido y eso les costará caro (Os 10,2), no se dejan convencer por ninguno ni se ponen de acuerdo; cuando caminan se vuelven hacia las cuatro direcciones (Ez 1,17); uno desea sacar un tizón del brasero (Is 30,14) y el otro sacar agua del pozo (Ibid.): se deslizan como lanchas de papiro (Job 9,26); otro ventea el aire como los chacales (Je 14,6)⁷⁸ y el cuarto cava una fosa (Qo 10,8) para nichos; a mi me dan la espalda y no la cara; uno vigila, otro persigue, otro saquea y otro depreda; uno golpea a otro con una piedra o con el puño (Ex 21,18), pues son una generación perversa (De 32,20) una villa derruida y desmantelada (Pr 25,28); yo hablo de paz, pero ellos quieren la guerra (Sal 120,7): desolación y ruina jalonan sus vías (Is 59,7), a su alrededor no hay justicia (Is 59,8); sus ojos no pueden ver ni su corazón comprender (Is 44,18). Y a no ser porque he sido formado de su materia⁷⁹, no me habría rebelado ni me habría echado atrás (Is 50,5) pero el mal corroe mis entrañas (Sal 38,8), y proclaman todo de mí (Je 12,6)⁸⁰; mis culpas han trastornado el orden (Je 5,25)⁸¹ y cada uno (de esos cuatro) se esfuerza por llegar a ser el rey (1Re 1,5)⁸²: uno lo reclama y el otro lo intenta, y yo ya

⁷⁴ Lit.: torciendo sus caminos; *cfr.* Pr 10,9 y Pr 18,28.

⁷⁵ En Ge 14,4, Abraham se apresta para la batalla y reúne a sus partidarios, en total, 318; aprovechando esta cita Sem Tob introduce una especie de batalla entre los cuatro elementos simples (fuego, agua, aire y tierra) que, según la concepción filosófica neoplatónica, de boga en la Edad Media, componen toda materia; también el cuerpo humano, como tal materia, se compone de esos cuatro elementos reunidos en un equilibrio armonioso.

⁷⁶ Sem Tob cambia el verbo de la cita bíblica, en plural, a sg.

⁷⁷ Por cuestiones de rima Sem Tob modifica la cita bíblica, anticipando el sujeto al verbo.

⁷⁸ Una vez más, Sem Tob cambia el número del verbo, al sg. para hacerlo concertar con el sujeto.

⁷⁹ Ver nota ⁷⁴. El hombre, microcosmos reflejo del macrocosmos, está compuesto de la misma materia.

⁸⁰ Sem Tob modifica la cita bíblica cambiando el pronombre sufijado de 2ª pers. pl. a 1ª sg.

⁸¹ *Cfr.* Nota anterior.

⁸² Por necesidades de la rima, Sem Tob cambia el orden de las palabras de la cita bíblica.

no sé qué hacer; ¿qué puede hacer un cordero entre lobos? ¿puede acaso prevalecer en contra muchos?: «[cuando hay discrepancias] entre uno y muchos, la jurisprudencia da la razón a la mayoría»⁸³.

Considera, por tanto, que he sido coaccionado, líbrame de mi pecado y de mi culpa; así pues, *absuélveme por favor de mi pecado* (Ex 10,17) y *perdona mi delito* (Sal 25,11); disculpa mi maldad y mi perversidad; si no lo haces por mí —pues quizás ¡ojalá no sea así! sea insuficiente mi aflicción, porque el bramido de mis culpas acalla la voz de mis ruegos (Sal 28,2)— *Tú, Dios poderoso, que no desprecias* (Job 36,5), hazlo por esta santa asamblea, pues cada uno de sus miembros derrama torrentes de súplicas⁸⁴ y, tanto el chico como el grande, el gordo como el flaco, ofrecen el fruto de sus labios⁸⁵ y presentan como inmolación, en vez de bueyes, sus plegarias, y hacen esta confesión ante Ti⁸⁶ diciendo:

Hemos pecado más que cualquier otro pueblo, estamos más avergonzados que cualquier otra nación, se ha marchado de nosotros la alegría⁸⁷ *nuestro corazón está doliente* (Lam 5,17) por nuestros pecados; han sido reducidos a la nada nuestros ayes y hemos sido despojados de la gloria; la ofrenda de nuestro santuario ha sido destruida por nuestra culpa; nuestra aldea ha sido convertida en desolación⁸⁸; nuestra hermosa tierra ha pasado a extranjeros, nuestro vigor, a extraños⁸⁹; ante nuestros ojos han usurpado nuestra hacienda, (unas gentes) más *talludas y de bruñida piel* (Is 18,2) que nosotros, y nos han impuesto su yugo⁹⁰, que cargamos sobre nuestros hombros⁹¹; *esclavos señorean en nosotros sin que haya quien nos libre de su mano* (Lam 5,8);

⁸³ Dicho talmúdico que se aplica en caso de discrepancias en la aplicación de una norma; ver por ej.: *Berajot* 37a, *Sabat* 60b, 130b, *Yomá* 36b, etc.

⁸⁴ Lit.: «asperja, rocía, aguas de súplicas». *Cfr.* Nu 8,7: «los rociarás con agua expiatoria».

⁸⁵ *Cfr.* Os 14,3

⁸⁶ Sigue el *Piyyut* «*Ashamnu mi kol 'am*», confesión pública que pronuncia la comunidad en voz alta. *Vid.* nota 14.

⁸⁷ *Cfr.* Is 24,11

⁸⁸ *Cfr.* Jer 48,9: «sus ciudades se trocarán en desolación».

⁸⁹ *Cfr.* Lam 5,2: «nuestra heredad ha pasado a extranjeros, nuestras casas a extraños» y Os 7,9: «los extraños han devorado su vigor».

⁹⁰ *Cfr.* 1Re 12,4

⁹¹ *Cfr.* Is 10,27

muchas tribulaciones (Sal 71,20) nos rodean; te llamamos, Señor, Dios nuestro, pero te has alejado de nosotros por nuestros pecados; nos hemos apartado de seguirte⁹² y hemos andado errantes como ovejas⁹³ y nos hemos perdido.

Y todavía no hemos vuelto de nuestro error. ¿Cómo podemos ser tan desvergonzados y duros de cerviz⁹⁴ para decir ante Ti, Señor Dios nuestro y Dios de nuestros padres: «somos justos, no hemos pecado»? Pues en verdad, hemos pecado nosotros y nuestros padres.

⁹² Cfr. Num 14,43

⁹³ Cfr. Is 53,6

⁹⁴ Expresión bíblica; ver por ej.: Pr 29,1